

Encuentro sistémico y estudios del lenguaje

Relationship between systems theory premises and language studies

Mirian Borja Orozco*

Fecha de recibido: 10 de mayo de 2013. Fecha de aprobación: 6 de junio de 2013.

RESUMEN

Este artículo presenta la correspondencia entre presupuestos de la teoría de sistemas en relación con los estudios del lenguaje. Se pretende situar, teóricamente, algunos presupuestos que permiten tal interacción bajo una dinámica interdisciplinar. Más allá de la propuesta estructural sobre el sistema, se reflexiona sobre el encuentro con el contexto de los sistemas y su necesaria apertura en función del cambio, de la preservación del sistema y de los conflictos internos y externos implicados.

Palabras clave: estudios del lenguaje, teoría de sistemas, estudios sociales.

ABSTRACT

This paper presents relationship between systems theory premises in relation to language studies. Beyond the structural proposal, the article reflects on the encounter with the context of open systems and their necessary function of the change, the preservation of the system and the internal and external conflicts involved.

Keywords: Language studies, systems theory, social studies.

La vida de los diferentes discursos en la sociedad depende de las actividades humanas, estas los crean, los parcelan y los especializan. Se convierten en vehículo de comunicación de sectores sociales particulares que los estructuran de modo específico y teniendo en cuenta funciones que involucran como elemento fundamental sus contextos de uso.

Las formas discursivas resultantes en la vida social evolucionan y también se transforman desde las dinámicas socioculturales. En ellas tienen una fuerte influencia los artefactos tecnológicos que mueven la comunicación social. Como sistemas, las diferentes formas discursivas entran en relación y en interconexión. Se produce un encuentro interdiscursivo, el cual puede producir nuevas formas, nuevos géneros.

* Doctora en Literatura y Comunicación de la Universidad de Sevilla. Mg. en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana. Licenciada en Lingüística y Literatura. Profesora Titular de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, adscrita a la MISI en la línea de Lenguaje. Autora de diversos libros y artículos sobre lingüística, narración y comunicación. Miembro del grupo de investigación "Lenguaje y Comunicación". Correo electrónico: mborja@udistrital.edu.co

La interdiscursividad se comprende como el encuentro o la interacción de formas discursivas que circulan y se transmiten socialmente como productos culturales. En esta orientación seguimos a Bajtín,¹ cuando afirma que la heteroglosia es el encuentro discursivo producido por la praxis del lenguaje en la vida social.

Bajo la convergencia de múltiples disciplinas que convocan los estudios sociales y con el interés de investigar el lenguaje bajo el contexto social, es pertinente tener en cuenta presupuestos teórico-metodológicos que permitan la comprensión del diálogo que se genera entre sistemas. En este sentido, proponemos incluir el paradigma sistémico desde los presupuestos de Bertalanffy.

Presupuestos sistémicos

La perspectiva sistémica desde los años sesenta, cuando Bertalanffy comenzó a plantear una “Teoría general de los sistemas”² ha venido teniendo fundamentales repercusiones y aplicaciones en diferentes disciplinas. Desde esta perspectiva nos interesa tener en cuenta los planteamientos de este autor, junto con otros que se mantienen en esta línea y en los estudios del lenguaje.

El concepto de “sistema”, desde la teoría general de los sistemas, proviene de algunos planteamientos sobre la biología realizados por Bertalanffy, cuyas ideas iban encaminadas al cuestionamiento del enfoque mecanicista dominante en las ciencias biológicas. Su propuesta parte de la consideración de “organismo vivo”

concebido como un “todo” o “sistema”. Desde lineamientos matemáticos³ define de la siguiente forma “sistema” e “interrelación”:

Un sistema puede ser definido como un conjunto de elementos interactuantes. Interacción significa que elementos, p , están en relaciones, R , de suerte que el comportamiento de un elemento p en R es diferente de su comportamiento en otra relación R' . Si los comportamientos en R y R' no difieren, no hay interacción, y los elementos se comportan independientemente con respecto a las relaciones R y R' .⁴

Esta definición permite concebir diferentes organizaciones configuradas por partes que se comunican o intercambian entre sí. Así, el concepto de interacción lo interpretamos, según sus palabras, como un proceso de encuentro que puede darse de modo diferente en distintas relaciones aunque se trate de un mismo elemento en relación. Además, reconoce dos tipos de sistemas: los que ha tratado particularmente la física, reconocibles como sistemas cerrados por no tener una relación con el ambiente externo a su propia organización interna y los sistemas abiertos de origen biológico en los organismos vivos. Estos últimos se caracterizan por entablar relación con su entorno. En palabras del autor, “todo organismo viviente es ante todo un sistema abierto. Se mantiene en continua incorporación y eliminación de materia, constituyendo y demoliendo componentes, sin alcanzar, mientras la vida dure, un estado de equilibrio químico y termodinámico, sino manteniéndose en un estado llamado uniforme (steady)”⁵

1 Mijail, Bajtín, *Estética de la creación verbal* (México: Siglo XXI, 1979).

2 Para Bertalanffy, en *Teoría General de los sistemas: desarrollo, aplicaciones*: “La teoría general de los sistemas en el sentido más estricto (G.S.T. en inglés), que procura derivar, partiendo de una definición general de ‘sistema’ como complejo de componentes interactuantes, conceptos característicos de totalidades organizadas, tales como interacción, suma, mecanización, centralización, competencia, finalidad, etc., y aplicarlos a fenómenos concretos” (México: FCE, p.94). Esta teoría se sustenta en principios que han de ser válidos para diferentes sistemas, sin importar la naturaleza de los elementos que los constituyen y las relaciones que se dan entre ellos.

3 Refiriéndose a la importancia que tiene la *Teoría general de los sistemas* con relación a otras tendencias que se mantienen en esta línea, Bertalanffy afirma lo siguiente: “El enfoque matemático adoptado en la Teoría general de los sistemas no es el único posible ni el más general. Hay otra serie de enfoques modernos afines, tales como la teoría de la información, la cibernética, las teorías de los juegos, la decisión y las redes, los modelos estocásticos, la investigación de operaciones [...] sin embargo, el hecho de que las ecuaciones diferenciales cubran vastas áreas en las ciencias físicas, biológicas, económicas, y probablemente también las ciencias del comportamiento, las hace vía apropiada de acceso al estudio de los sistemas generalizados” (p. 38)

4 Ludwig Bertalanffy, *Teoría General de los sistemas*, (México: FCE, 1976): 56.

5 Ludwig Bertalanffy, *Teoría General de los sistemas*: 39.

Desde la perspectiva de la aplicabilidad de los planteamientos sistémicos a las ciencias humanas y sociales, Bertalanffy avanza hacia una reflexión a partir de la siguiente pregunta: “¿Con qué pueden contribuir estos adelantos a las ciencias del hombre?”⁶ Desde esta perspectiva, hace un recorrido crítico que parte de la psicología para indicar que muchos de sus planteamientos se han sostenido mediante una imagen del hombre leída desde el modelo físico-tecnológico para visualizar el universo, lo cual ha generado la concepción de un modelo robot del comportamiento humano. En contraposición, propone como necesario un cambio de perspectiva que se oriente hacia la identificación del hombre como un “sistema activo de personalidad”.⁷

Con relación al ámbito social y de las humanidades, Bertalanffy considera que puede identificarse la ciencia social como “ciencia de los sistemas sociales”. Lo cual facilitaría las relaciones interdisciplinarias, la conexión entre diferentes aspectos de la vida social y cultural humana, mediante un tratamiento sistémico que antes, desde el modelo físico y atomista, era imposible considerar. Con base en este planteamiento, nos dirá:

Los conceptos y teorías proporcionados por el moderno enfoque de sistemas van introduciéndose cada vez más en la sociología, así los conceptos de sistema general, de retroalimentación, de información, comunicación, etc. La teoría sociológica del presente consiste en gran medida en intentos de definir el “sistema” sociocultural y en discutir el funcionalismo, es decir, la consideración de los fenómenos sociales con respecto al “todo” al que sirven.⁸

El funcionalismo dinámico al que hace referencia la Teoría general de los sistemas se orienta

hacia el mantenimiento de una perspectiva que reconozca el mantenimiento y el cambio en los diferentes sistemas. En este sentido, tiene en cuenta la preservación de un sistema, pero también la dinámica del conflicto interno que puede darse en él. La dinámica de los sistemas sociales se reconoce en la complejidad del universo simbólico que implica la cultura.

En las ciencias sociales, Niklas Luhmann,⁹ inscrito en un funcionalismo dinámico y desde una “Teoría general de los sistemas”, considera “sistema” a un conjunto de relaciones dadas entre elementos. Propone la existencia de tres tipos de sistemas autorreferentes: los sistemas vivos, los psíquicos o personales y los sociales. Un sistema es autorreferente en tanto puede dar cuenta de sus propias relaciones intrasistémicas.

La sociedad, desde esta óptica, es considerada como un sistema autorreferente y autopoético constituido por comunicaciones. La *autopoiesis* hace referencia a la capacidad que tienen estos sistemas de mantener “la cerrazón”, o de estar cerrados en sí mismos, aunque permitiendo, en determinados momentos, la apertura hacia el exterior mediante un proceso de “clausura/apertura”.

Para los sistemas sociales la comunicación es imprescindible. La sociedad se concibe, en consecuencia, como sistema autorreferente y autopoético. La sociedad, a su vez, establece una diferenciación mediante subsistemas, cada uno de los cuales se muestra cerrado, autorreferente y autopoético. Entre los diversos sistemas sociales es imprescindible la comunicación en sí mismos y con los demás sistemas de índole social.

A partir de esta consideración general de “Teoría de sistemas” para Luhmann es funda-

6 Ludwig Bertalanffy, *Teoría General de los sistemas*: 197.

7 Bertalanffy indica que varios caminos se han abierto en esta vía, dice al respecto: “Se trata sin duda del común denominador de muchas corrientes, distintas por lo demás, tales como la psicología del desarrollo de Piaget y Werner, varias escuelas neofreudianas, la psicología del yo, el nuevo punto de vista sobre la percepción, la obra reciente sobre la cognición, las teorías de la personalidad tales como las de G. Allport y Maslow, nuevos enfoques en la psicología de la educación, la psicología existencial, etc” (*Teoría general de los sistemas*, México: FCE, 1976: 202).

8 Ludwig Bertalanffy, *Teoría general de los sistemas*: 205.

9 Niklas Luhmann, *Sociedad y sistema: la ambición de la teoría*, (Barcelona; Paidós, 1990).

mental identificar la diferencia entre *sistema* y *entorno*, junto con el modo de su articulación. Así, por ejemplo, alude a que un “sistema” no podría existir sin entorno y este se percibe a través del límite. En otras palabras, un sistema se orienta hacia sí mismo pero no podría existir sin el entorno. Entonces, los sistemas

[...] se constituyen y se mantienen a través de la producción y el mantenimiento de una diferencia con respecto al entorno y utilizan sus límites para regular esta diferencia. Sin la diferencia respecto al entorno ni siquiera existiría la autorreferencia, pues la diferencia es la premisa para la función de las operaciones autorreferenciales. En este sentido, el mantenimiento del límite [...] significa el mantenimiento del sistema.¹⁰

Sin embargo, el límite en su concepción no se refiere a ruptura sino a espacio para la realización de procesos fronterizos, es lugar de tránsito.

En consecuencia, la influencia entre sistemas nos introduce en una dinámica plurisistémica que permite acercarse al proceso de cambio en el que se introducen ambos sistemas. Este proceso de cambio se produce por interrelación de elementos. La interrelación se facilita, según Luhmann, por ciertas condiciones que permiten la relación y que introducen los sistemas en una nueva dinámica más compleja.

La orientación que sigue para identificar la complejidad es el concepto de “complejidad organizada”. Se entiende como complejidad aquella en que se llevan a cabo relaciones selectivas entre elementos. Igualmente, entre sistema y entorno rige la complejidad y, en esta dirección, se exige la “selección” y esta a su vez implica el cambio o la contingencia. El entorno, para el sistema, se presenta como de mayor nivel de complejidad y en la interacción se produce, según Luhmann, la evolución.

En los estudios del lenguaje, el arte y la literatura también se han realizado aproximaciones que podemos relacionar bajo la idea de configuración de sistemas. Situamos aquí presupuestos como los de algunos de los formalistas rusos que utilizaron el concepto de “sistema” para reflexionar sobre la literatura. Desde su perspectiva, literatura y obras literarias fueron consideradas sistemas.¹¹ Una obra literaria fue entendida como un gran conjunto organizado a partir de elementos o partes que se organizan como un mecanismo.

La organización estructural fue entendida como poseedora de una dinámica que le permitía evolucionar, en este sentido, es un sistema que busca transformarse de modo permanente, entrar en relación con los elementos que constituyen su propio sistema y con otros ajenos a su propia configuración. En palabras de Tinianov: “La existencia de un hecho como un hecho literario depende de su cualidad diferencial (es decir de su correlación, sea con la serie literaria, sea con una serie extraliteraria)”.¹² Estas ideas permiten identificar a la literatura como un sistema diferenciado dispuesto a la apertura y a la posibilidad de entrar en relación o comunicación con otros sistemas.

En este sentido, también pueden identificarse características de tendencia sistémica en algunos planteamientos de Yuri Lotman (1978); por ejemplo, su idea del lenguaje como un sistema de comunicación. El autor identifica el lenguaje en los siguientes términos:

[...] cualquier sistema de comunicación que emplea signos de un modo particular [...] todo lenguaje utiliza unos signos que constituyen su “vocabulario” [...] todo lenguaje posee unas reglas determinadas de combinación de estos signos, todo lenguaje representa una estructura determinada, y esta estructura posee su propia jerarquización.¹³

10 Niklas Luhmann, *Sociedad y sistema: la ambición de la teoría*, (Barcelona: Paidós, 1990): 50.

11 Tzvetan Todorov, *Teoría de la literatura de los formalistas rusos* (Buenos Aires: Signos, 1970).

12 Tzvetan Todorov, *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*: 92.

13 Yuri Lotman, *Estructura del texto artístico* (Madrid: Istmo, 1978): 18.

El lenguaje, como sistema comunicativo, tiene una orientación externa a su propia configuración estructural, algo a lo que Lotman se refiere como “transcodificación externa”; esta condición le permite la interacción con estructuras de otros lenguajes o sistemas comunicativos. En esta dirección, la literatura como arte verbal es considerada un sistema de modalización secundaria que responde a la articulación del sistema de la lengua con el de la literatura. Esta se manifiesta como lenguaje en su propia estructura, con su organización jerárquica, reglas de combinación y valiéndose de la lengua como sistema modelizador primario.

El concepto de cultura de Lotman y Uspenskij¹⁴ es también, creemos nosotros, de orientación sistémica. Para estos autores la cultura se entiende como un sistema general constituido por la dinámica de otros sistemas; al tiempo que se identifica como generadora de estructuralidad. Al respecto, indican: “es así como crea alrededor del hombre una socio-esfera que, al igual que la biosfera hace posible la vida, no orgánica, obviamente sino de relación”.¹⁵ La cultura aparece como un microsistema dinámico en el cual se sucede la semiosis entre sistemas. Al espacio en el cual se suceden los encuentros sistémicos se lo reconoció como semiosfera. Seguimos las ideas del autor al respecto, en el siguiente fragmento:

El camino recorrido por las investigaciones semióticas durante los últimos veinte años permite tomar muchas cosas de otro modo. Como ahora podemos suponer, no existen por sí solos en forma aislada sistemas precisos y funcionalmente unívocos que funcionan realmente. La separación de éstos está condicionada únicamente por una necesidad heurística. Tomado por separado, ninguno de ellos tiene, en realidad, capacidad de trabajar. Solo funcionan estando sumergidos en un continuum semiótico, completamente ocupa-

do por formaciones semióticas de diversos tipos y que se hallan en diversos niveles de organización. A ese continuum, por analogía con el concepto de biosfera introducido por V.I. Vernadski, lo llamamos semiósfera.¹⁶

Itamar Even-Zohar¹⁷ es otro de los autores que se ha situado en una perspectiva sistémica para abordar, de manera general, los fenómenos semióticos, prestando particular atención a lo que acontece con la literatura. En su propuesta, denominada “Teoría de los polisistemas”, reconoce los aportes del formalismo ruso, el estructuralismo checo, la semiótica soviética (en la línea de Lotman) y un enfoque funcionalista (funcionalismo dinámico) que se interesa por analizar las relaciones sistémicas. Por medio del funcionalismo reconoce los que denomina “fenómenos de naturaleza semiótica” (o modelos de comunicación humana), en los cuales sitúa la cultura, la sociedad, el lenguaje y la literatura. Estos se definen como redes de relaciones o “sistemas”, es decir, un polisistema (relación entre sistemas) que tienen como principal característica la apertura y la tendencia al “cambio” o la evolución constantes. En palabras del autor, “un vínculo entre la heterogeneidad del sistema y el cambio, por una parte, y entre el cambio y la estructura, por la otra”.¹⁸ Even-Zohar ubica la literatura en la misma línea del concepto de “campo” en concordancia con los planteamientos de Bourdieu¹⁹ (1995), para quien “el campo” inscribe la literatura en el espacio social, el cual incidirá en su génesis, evolución y difusión como producto sociosemiótico.

La “literatura” es reconocida como red de elementos en interdependencia o polisistema²⁰. Los diversos elementos cumplen funciones en relación con los demás elementos. El sistema literario hace parte de la cultura como macrosiste-

14 Yuri Lotman y Boris Uspenskij, *Semiótica de la cultura* (Madrid: Cátedra, 1979).

15 Yuri Lotman y Boris Uspenskij, *Semiótica de la cultura*: 70.

16 Yuri Lotman, *La semiosfera I*. (Madrid: Cátedra, 1996): 22.

17 Even-Zohar Itamar, *Teoría de los polisistemas* (Madrid: Arco Libros, 1999).

18 Even-Zohar Itamar, *Teoría de los polisistemas*: 26.

19 Pierre Bourdieu, *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario* (Barcelona: Anagrama, 1995).

20 Utilizar el concepto de polisistema permite entender nuevas relaciones que llevan a cabo los diferentes sistemas semióticos que, no hace mucho tiempo, aún se consideraban inadecuadas, imposibles o de poca claridad.

